## Biografía española. Dominico Theotocopuli. VULGARMENTE "EL GRECO"

ominico Theotocopuli, conocido más bien por su denominación de Greco en los diccionarios de profesores de bellas artes, fue griego de origen¹, como lo acredita su apellido y las firmas de algunos de sus cuadros, que están en esa lengua. Se ignora la época de su nacimiento, sólo se dice de él, pero sin datos fijos, que fue discípulo del Ticiano, quizá por la única razón de parecerse en alguna manera su estilo al de aquel célebre pintor. Las primeras noticias que de él se tienen datan de 1577, en cuyo año consta que residía en Toledo, emporio en aquella sazón del comercio y de las artes. En esta ciudad fue donde permaneció la mayor parte de su vida, y donde con su laboriosidad extremada y buen manejo del pincel, logró ser reputado como fundador de la escuela toledana, cuyo lustre enseguida conservaron sus discípulos Tristán, Orrente, Juan Bautista Maino y Blas de Prado. Los conocimientos del Greco no se limitaron sólo a la pintura; fue escultor y arquitecto, y sus obras en este género participan de la sencillez y majestad de las de Herrera y Covarrubias, aunque algo más recargadas, con el ornato peculiar de la época del renacimiento. Palomino dice que al visitarle Francisco Pacheco el 1611 le enseñó una grande alacena llena de modelos de barro, que había trabajado para sus obras de todo género, y una inmensa copia de bocetos de cuantos cuadros había pintado hasta entonces. Asegura además que fue gran filósofo, y que escribió sobre las bellas artes. Varias son las opiniones sobre el modo de explicar los notables defectos de muchos de sus cuadros, lo descoyuntado de algunas formas, y lo seco y desabrido del color, cuando al propio tiempo en medio de esa extravagancia, que no es general en sus obras, se descubre un dibujo correctísimo, y unas cabezas que pueden confundirse con lo mejor del Ticiano. Es un error común el afirmar que lo que así pintó pertenecía a su segunda manera y a la época de su decadencia, pues en cuadros que por el tiempo en

que se hicieron debieron pertenecer a la primera, se notan iguales incorrecciones. Otros dicen que adoptó aquel estilo para distinguirse del Ticiano a quien se parecía cuando pintaba con estudio; pero a nuestro juicio más bien debe atribuirse tal enigma, como indica el citado Pacheco, a un capricho y manera deliberada del artista, que le hacía retocar más de una vez sus cuadros, pensando mejorarlos por un singular estilo, que él crevese de más vigor y valentía. Pero con todo a pesar de sus extravagancias, fue muy querido y respetado en Toledo, y algunas de las obras que dejó en esta ciudad, son más que suficientes para

inmortalizar su memoria, según se verá en la reseña que haremos de ellas.

Por el año de 1577 comenzó a pintar el famoso cuadro del Despojo que está en el altar mayor de la sacristía de la Catedral de Toledo, que no concluyó hasta el 87, y por el que le pagó el cabildo 119.000 ma-

ravedíes. Esta pintura es celebrada por todos, y sus cabezas según dicen Ponz, el Vago Italiano y otros, tienen tal belleza y aire que parecen del Ticiano mismo, tenien-

lienzo de contener entre



las figuras que están alrededor del Salvador, el retrato del mismo artista, que allí quiso colocarse. Antes de acabar este lienzo, como dice Ceán, le encargó Felipe II el cuadro de S. Mauricio para El Escorial, cuyo boceto original se halla en el convento de monjas de S. Torcuato de Toledo. La obra no agradó a S. M. y así es que no se colocó en el lugar que le estaba destinado. Ese lienzo, quizás el que puede presumirse que trabajó con más esmero, fue el que salió más extravagante y desabrido, prueba clara de lo que indicamos anteriormente, acerca de la verdadera causa de sus defectos.

Por el 1580 pintó los ocho cuadros que contenía el altar mayor y colaterales de la iglesia nueva de monjas Bernardas de Sto. Domingo el antiguo, que construyó en Toledo a sus expensas Doña María de Silva, cuyo precio total fueron mil ducados. De estos lienzos los siete aún se conservaban en la indicada iglesia; pero el principal que contenía el altar mayor, y que representa la Asunción de Ntra. Sra., fue vendido no hace muchos años al Infante D. Sebastián, y colocada en su lugar una buena copia de Aparicio, mas al presente, pueden admirarle los inteligentes en una de las salas del Museo Nacional, como uno de sus principales ornamentos.

El 1584 dispuso el Cardenal Quiroga que pintase el nunca bastante celebrado cuadro del entierro del Conde de Orgaz, sobre el cual dimos cumplida noticia en el número 22 del tomo VIII de este Semanario. Esta obra si cabe supera a las anteriores, y es de una fama europea<sup>2</sup> a pesar de lo ridículo y defectuoso de la gloria que está en la parte superior del lienzo, que en nada se parece a la belleza y perfección de las figuras que están en la composición del primer término. De este cuadro hay varias copias del mismo autor en Toledo, pero la

mejor y más parecida al original, a pesar de no tener el grupo de gloria ya indicado, es la que hizo para la casa profesa de la compañía, hoy parroquia de S. Juan Bautista, en memoria de haber pertenecido las casas y solar donde está fundada a los ascendientes del D. Gonzalo, cuyo entierro es el objeto de la pintura. Dicha copia existe al presente en la Academia de S. Fernando.

Además de estos lienzos existen aún en Toledo otros muchísimos de su mano, cuya enumeración puede verse en el *Diccionario* de Ceán, siendo más notables entre todos ellos el retrato del Cardenal Tavera que está en la sala capitular de la Catedral, los lienzos del retablo mayor del convento de Santa Clara que son de lo mejor de su mano, otro grande que está en las casas de Ayuntamiento, que representa la vista de Toledo y sus contornos, y otro más pequeño sobre el mismo asunto que está en la Biblioteca Arzobispal, en el cual se retrató el mismo autor, según está representado en el diseño que está al frente de este artículo.

Otras muchas obras suyas existen en esta corte, y en otros diferentes puntos que no citamos, por haberlas enumerado ya en el laborioso Ceán.

Mostró igualmente el Greco su inteligencia en la escultura y arquitectura. De su mano son las trazas de las iglesias de la Caridad y Franciscos descalzos de Illescas, los retablos y estatuas para la primera, y los sepulcros y bultos de los fundadores para la segunda. También son trazados de su mano los retablos del Hospital de afuera, y del convento de Santo Domingo el antiguo en Toledo, junto con la fachada principal de las casas de Ayuntamiento, cuya severidad y buen gusto hacen de esta obra un acabado modelo. Fueron también suyas

las trazas del túmulo que se levantó en Toledo para las honras de la Reina Doña Margarita, con cuyo motivo le compuso dos sonetos Fr. Félix Ortensio Palabicinos, que se hallan en las obras de este autor.

Vivió este artista muy estimado y respetado en Toledo, a pesar de sus caprichosas maneras, que fueron más en aumento en el último período de su vida, la cual fue bastante larga, pues falleció en aquella ciudad el año 1627 a los 78 años de edad. Diosele sepultura en la parroquia de S. Bartolomé, y según Palomino se puso una reja en su sepulcro para que allí nadie se enterrase, la cual no es extraño que hoy no se conserve, por las muchas reparaciones que desde entonces ha sufrido aquel templo. Dejó un hijo llamado Jorge Manuel Theotocopuli, que se dedicó con preferencia a la arquitectura, siendo nombrado a muy poco tiempo Maestro mayor de la Catedral de Toledo.

Fue el Greco persona de afable condición, amable y condescendiente con sus amigos y condiscípulos, pero sobre todo celoso más que ninguno por el honor y prerrogativas de su arte, el cual le debe una de sus principales regalías, cual es la exención del tributo de alcabala. El año de 1600 con motivo de lo que había trabajado en las iglesias de la Caridad y Franciscos descalzos de Illescas, el alcabalero de la villa quiso exigirle la cuota correspondiente al importe de dichas obras; mas oponiéndose el Greco con todas sus fuerzas a semejante demanda, promovió sobre el asunto un ruidoso pleito ante el supremo consejo de Hacienda, cuyo tribunal después de muchos debates, declaró el arte de la Pintura exenta de todo tributo, en aten-

ción a su excelencia y posesión inmemorial de semejante privilegio. Esta ejecutoria ha servido de base para la resolución de otros pleitos, suscitados sobre análogas exigencias, tal como el que ocurrió el 1676 en la corte, intentándose que el dicho arte de la pintura pagase 50 ducados, por equivalencia a un soldado que se le repartía en las quintas, de cuyo gravamen fue igualmente libertado por el Consejo de la Guerra.

De aquí provino el que el Greco, para evitar reclamaciones mientras duró la contienda, no formalizó escritura de venta de ninguna de sus obras, apareciendo éstas en las cuentas respectivas en calidad de empeñadas por cantidad recibida, equivalente al valor en que las apreciaba, cuya circunstancia se nota en los documentos otorgados por el precio de sus dos mejores cuadros, el del *Despojo* y el *entierro del Conde de Orgaz*, de los que arriba queda hecha particular mención.

Nicolás Magán.

## NOTAS

- A pesar de eso podemos considerarle como español, habiendo vivido y muerto en nuestra patria.
- Mr. Carlos Didier en su obra titulada Unne année en Espagne en su tránsito por Toledo reconoció este cuadro que alaba sobremanera, diciendo que es quizá lo más bello que hay en esa ciudad; pero comete el error de afirmar que está pintado al fresco, cuando a poco de examinarle se advierte que está en lienzo.